

LA CISMA DE ENRIQUE VIII: AMBICIÓN Y DIGNIDAD. CATALINA DE ARAGÓN Y ANA BOLENA EN EL IMAGINARIO DE CALDERÓN Y SHAKESPEARE

MARÍA LUISA VALLEJO MATEO
UNED
marisack@hotmail.com

RESUMEN

El artículo tiene como finalidad comparar el tratamiento que dan Calderón y Shakespeare a sus personajes femeninos principales en *La cisma de Inglaterra* y *Enrique VIII*, en torno a los conceptos de dignidad y ambición, que marcan su manera de ser y estar en el mundo.

PALABRAS CLAVE: Cisma de Inglaterra; Enrique VIII; Calderón; Shakespeare; mujeres.

ABSTRACT

The article compares Calderon and Shakespeare's main female characters in *La cisma de Inglaterra* and *Henry VIII*, regarding the concepts of dignity and ambition which strongly influence their way of being in the world.

KEY WORDS: Cisma de Inglaterra; Enrique VIII; Calderón; Shakespeare; women.

El presente artículo tiene como finalidad comparar el tratamiento que dan Calderón y Shakespeare a sus personajes femeninos principales en *La cisma de Ingalaterra* y *Enrique VIII*.

Dichas obras se representaron por primera vez hacia 1613 y 1627 respectivamente, mientras que se publicaron alrededor de 1627 y 1634. Como queda reflejado, se escribieron con posterioridad a la muerte de Isabel I en 1603 y de Felipe II y María Tudor. En el caso inglés, durante el reinado de Jacobo I y en el español durante el de Felipe IV; por lo que existía cierta distancia temporal con los hechos narrados, sobre todo en el caso de Calderón. Se discute entre los críticos si el asunto se puso de actualidad en España con la visita de Carlos Estuardo en 1623, si bien es cierto que, aunque duró seis meses, tuvo lugar casi cuatro años antes. Aun así, como indica A. Robert Lauer¹ pudiera ser una ejemplificación de lo nefasto que hubiese resultado el matrimonio entre el príncipe inglés Carlos y la infanta, al igual que había ocurrido con Enrique VIII y Catalina de Aragón.

Resulta importante colocar estos hechos en su contexto histórico, ya que tanto España como Inglaterra aparecen fuertemente implicadas en el desarrollo de la historia: Enrique VIII había sido el padre de Isabel I, benefactora de Shakespeare y Catalina de Aragón era hija de los Reyes Católicos y Felipe II, abuelo de Felipe IV, el marido de María Tudor. Resulta, por tanto, claro que estos aspectos tienen una implicación a la hora de la visión que los dos autores nos dan de sus personajes femeninos y de los hechos narrados. No tenemos más que pensar, que la obra de Shakespeare termina con un panegírico de la reina Isabel I y de su sucesor, mientras que María Tudor no aparece como personaje y se omite su reinado. Catalina es la única que se refiere a ella al final de la obra cuando encomienda su cuidado a Enrique. En cambio, en *La cisma* ocurre lo contrario, aparece María Tudor como personaje y no se habla de Isabel I.

Por otro lado, es importante señalar que Calderón se basó para la composición de la obra, en la *Historia eclesiástica del Cisma del reino de Inglaterra* del jesuita Pedro Ribadeneyra y Shakespeare en *Raphael Holinshed's Chronicles* y *The Union of the two Noble and Illustre Families of Lancaster and York* de Edward Hall, para los cuatro primeros actos, mientras que para el quinto en el *Book of Martyrs* de Foxe. Shakespeare siguió sus fuentes casi de forma literal, salvo por algunos saltos cronológicos, lo que ha llevado a que parte de la crítica anterior al siglo XX, como por ejemplo R. Roderick² o James Spedding³ entre muchos otros, pensasen que no era autor de la obra, puesto que reelabora mucho más el resto de las demás obras basadas en temas históricos. Henry Bloom, en cambio, piensa lo contrario⁴. Por otro lado, Calderón sigue a su fuente de manera mucho más libre, *no sólo sometió a una reducción importante los acontecimientos históricos allí narrados, sino que los ordenó cronológicamente, y los concibió bajo nuevos puntos de vista. La materia histórica quedaba por completo subordinada a la arquitectura trágica concebida por el dramaturgo*⁵.

¹ Lauer, A. Robert (1998): "Los monólogos de los reyes en Calderón: un estudio retórico de los discursos del rey Basilio en *La vida es sueño* y Enrique VIII en *La cisma de Ingalaterra*" en *Texto e imagen en Calderón: Undécimo Coloquio Anglogermánico sobre Calderón*, Franz Steiner Verlag Stuttgart.

² Edwards, Thomas (1758): *Canons of criticism*.

³ Spedding, James (1850): "Who Wrote Shakespeare's Henry VIII?" in *Gentleman's Magazine* 178, August 1850, pp. 115-23.

⁴ Bloom, Harold (1998): *Shakespeare, la invención de lo humano*, Riverhead books, 1998.

⁵ Calderón de La Barca, Pedro (2001): *La cisma de Ingalaterra*, ed. Juan Manuel Escudero Batzán. Edition Reichenberger.

Shakespeare, por tanto, se acerca mucho más a su fuente histórica que Calderón que reelabora literariamente el tema, como Shakespeare había hecho en otras obras, tal vez debido a la dificultad que hubiese supuesto tratar un tema tan controvertido de una manera más libre. Harold Bloom afirma al respecto: *Shakespeare con su habitual cautela política evita toda sugerencia de que Enrique es particularmente culpable*⁶.

Entrando más a fondo en el tema que nos ocupa que no es otro que la comparación de los personajes femeninos en ambos autores, podemos decir que Catalina de Aragón y Ana Bolena son personajes enfrentados en muchos aspectos y tan solo les une el hecho de ser mujeres y su sumisión al mundo de los hombres. Como es conocido, las mujeres en esta época y hasta épocas muy recientes estaban supeditadas al hombre, que además, en el caso de Catalina y Ana Bolena, es rey. Esto se ve reflejado, tanto en Shakespeare como en Calderón, ya que tanto Catalina como Ana Bolena *tienen su ser* por la voluntad de los hombres. Enrique VIII prescinde de una u otra a su criterio y ambas están a su merced. La única arma que queda a las mujeres en esta situación es solicitar compasión, como hace Catalina, o manipular, como hace Ana Bolena.

Esta preponderancia del mundo masculino se ve incluso en el hecho en las obras de ambos autores el número de personajes masculinos que intervienen en el diálogo es mucho mayor que el de aquellos femeninos: En *Enrique VIII* hay treinta y un personajes masculinos frente a cuatro femeninos y en *La Cisma de Inglaterra* siete masculinos y cuatro femeninos; y ello, a pesar de la importancia de los personajes femeninos en la acción narrada: una mujer es el motivo por el que Enrique VIII se divorcie de la reina Catalina y se produzca la escisión de la Iglesia de Inglaterra de la Iglesia católica.

Es característico de esta época que la mujer tenga un papel inferior al del hombre y que encarne, como Eva, el papel de tentadora de Adán. Esto se cumple a la perfección en ambas obras. Es Ana Bolena la que aparece caracterizada con los rasgos más negativos, mientras que Enrique VIII aparece dibujado en ambos casos de manera mucho más amable. En el caso de Calderón, como un rey dominado por su valido y en el de Shakespeare como un rey incapaz de dominar sus pasiones. Sin embargo, el esbozo que hace Calderón de Ana Bolena es mucho más duro. Muy probablemente porque todavía quedaba en el subconsciente colectivo español lo que había ocurrido con la reina Catalina, que fue encarcelada y murió injustamente. Ana Bolena sigue apareciendo hasta el día de hoy en las fiestas del Corpus Toledo como un personaje negativo, caracterizado por su lascivia.⁷

Las protagonistas de las tragedias de Calderón y Shakespeare pueden dividirse por su manera de actuar, en dos grupos diferenciados atendiendo a los conceptos de *dignidad* y *ambición*. Catalina de Aragón está en el primer grupo entre los personajes que piden que se restaure su *dignidad*, mientras que Ana Bolena está en el segundo que se caracteriza por su *ambición*. Adjuntamos más abajo un cuadro resumen de los personajes protagonistas femeninos en las tragedias de Calderón y Shakespeare:

⁶ Bloom, Harold (1998): *Shakespeare, la invención de lo humano*, Riverhead books.

⁷ López Gómez, Juan Estanislao (1999): *El corpus de Toledo*, Editorial Zocodover.

Tabla 1. Clasificación de los personajes femeninos entorno a la dicotomía dignidad /ambición

Dignidad		Ambición
Serafina (<i>El pintor</i>) Mencía (<i>Med. de su honra</i>) Leonor Desdémóna (<i>Otelo</i>) Rosaura (<i>La vida es sueño</i>) Julieta (<i>Romeo y Julieta</i>) Ofelia (<i>Hamlet</i>)	Rosaura (<i>La vida es sueño</i>) Leonor (<i>Med. de su honra</i>) Catalina (<i>La cisma de Ingalaterra y Enrique VIII</i>)	Lady Macbeth (<i>Macbeth</i>) Semíramis (<i>La hija del aire</i>) Ana Bolena (<i>La cisma de Ingalaterra y Enrique VIII</i>) Regania (<i>El rey Lear</i>) Goneril (<i>El rey Lear</i>)
Pasividad/ No se vengan/ engañan por amor.	Activas/Piden venganza pero se apoyan en mundo masculino/No engañan.	Acción/ Despiadadas/ Rasgos masculinos pero siguen siendo femeninas /Determinan sus vidas/ Utilizan a los hombres para conseguir sus metas.

La reina Catalina está en el primer grupo, en el de los personajes femeninos que piden que se *restaure su dignidad*. No acepta una situación en la que se ve deshonrada y ha perdido el amor de su esposo el rey. Sus quejas van en dos direcciones: la esfera pública y la privada. La deshonra que sufre al afirmarse que no es válido su matrimonio con el rey, con lo que además pierde su estatus real y, por otro lado, la pérdida del amor de su esposo. Ella no acepta la situación ni verse deshonrada y sin su amor, y pide que se restaure su honor. Catalina en *La cisma* defiende activamente su honor y su cariño, como ella misma nos dice dirigiéndose a Enrique VIII:

*Si en el transcurso y peripecias de este tiempo podéis alegar y probar alguna cosa contra mi honor, mi fidelidad conyugal o mi cariño o mis deberes para con vuestra sagrada persona, en nombre de Dios echadme de vuestro lado.*⁸

En *Henry VIII* encontramos parecidas palabras y argumentos en una Catalina que tiene exactamente el mismo papel que la Catalina de Calderón, si bien se resalta su carácter de extranjera, lo que parece corroborar que la nacionalidad de los personajes influye en el tratamiento que de ellos hacen los autores:

Señor deseo que me hagáis derecho y justicia y que me concedáis vuestra compasión, pues soy una muy débil mujer y una extranjera, nacida fuera de vuestros dominios.

Aun así estos personajes se apoyan en el mundo de los hombres para conseguir sus fines. La Catalina de Shakespeare y la de Calderón piden compasión al rey y no desafían su autoridad sino que la aceptan. La reina Catalina proclama en todo momento su obediencia y sumisión al rey en las obras de ambos autores. Su relación con el rey aparece caracterizada con las siguientes palabras que dice cuando se hace pública la intención del rey de separarse de ella. Con ellas le demuestra no sólo su *amor*, es su *esposo* y su *bien*, sino también su sumisión, ya que es su rey y su *dueño*:

*Por mi dueño, por mi bien,
por mi Rey y por mi esposo.*

⁸ Calderón de La Barca, Pedro (1996): *Obras Completas*. Edición: A. Valbuena Briones, Madrid, Aguilar.

En *Enrique VIII* sucede lo mismo, Catalina muestra su sumisión al rey desde el primer momento. Cuando Enrique le da un beso y le dice que se levante en la Cámara del consejo; ella responde diciendo: *No, debemos permanecer más tiempo arrodillada. Soy una suplicante.*

Otra característica importante es su sinceridad, no necesita mentir, no hay dobleces ni segundas intenciones y se defiende únicamente con la verdad que es el argumento más poderoso. Catalina interpela a Enrique en *La Cisma* y le dice:

Señor, recordad que he sido vuestra esposa, en esta obediencia por espacio de veinte años, y he sido bendecida con muchos hijos vuestros.

En *Enrique VIII* Catalina dice de sí misma: *Una esposa leal, una mujer en quien jamás ha recaído una sospecha.*

Es también bondadosa. En *Enrique VIII* los caballeros que nos informan de la separación del rey y la reina en el segundo acto la llaman *la buena reina*. Norfolk la llama *joya* y dice que *jamás ha perdido su lustre y que ama al rey como los ángeles aman a los hombres virtuosos*. Cuando se entera de la muerte de Wolsey se apena de la misma y pide para que sus faltas pesen ligeramente en él.

En *La cisma*, Enrique VIII en el discurso en el que anuncia su separación de Catalina nos dice que es una santa, al igual que lo hacen muchos más personajes como Dionis o Volseo que, una vez que ha caído, le dice:

*Ya veo en ti
la piedad más verdadera
que venera
todo el orbe.*

En ambas obras Catalina es bondadosa, algo que se repite continuamente y está en boca de todos, sobre todo en la obra de Shakespeare, lo que hablaría de la verdadera opinión de ambos autores con respecto a los hechos que se cuentan en la obra; ya que, incluso en el caso de Shakespeare, que resalta que es extranjera, aparece como no culpable y adornada con todo tipo de virtudes. Sin embargo, aunque en el caso de Shakespeare resaltan la bondad de Catalina muchos más personajes, es más rotundo Calderón, como vemos en la cita anterior en la que declara que, *la venera todo el orbe*. La Catalina de Shakespeare y la de Calderón se diferencian en varios aspectos como: su amor por Enrique, su humildad, la importancia que dan al hecho de ser reinas o su participación en los asuntos de estado.

La Catalina de Calderón es mucho más pasional y más cercana que la de Shakespeare. Se refiere a Enrique como su amor en muchas ocasiones, incluso cuando ya ha sido repudiada por Enrique:

*¡Vos sin salud, señor mío,
Y yo viva! ¡Vos con causa
De tristeza, y yo no muero!
Poco siente quien os ama.*

En *Enrique VIII*, Catalina también ama a su marido pero se refiere a ello únicamente una vez en la carta que escribe a Enrique cuando está a punto de morir pidiéndole que ame un poco a su hija *en consideración a su madre, que le amaba a él ¡el cielo sabe con cuanta ternura!*

También es más cercana con otros personajes como Ana Bolena a la que recibe con gran humildad y cercanía:

*Los brazos, Ana, tomad,
y el alma misma en los brazos
porque confirme en sus lazos
no imperio, sino amistad.*

Aunque al final de la obra le dice al capitán: *Recordadme con toda humildad a su alteza*, la Catalina de *Enrique VIII* es más altiva y antepone el hecho de ser reina al de ser mujer. Valga como ejemplo el hecho de que, quiere ser enterrada con los honores de reina, para ella la esfera pública, ser reina es más importante que la esfera privada. Esto se ve corroborado por el hecho de que obliga al mensajero al final de la obra a que la trate con el respeto debido, diciéndole:

*¿Sois un mozo imprudente,
no nos merecemos más respeto?*

La reina de Calderón es mucho más humana, la esfera privada es mucho más importante para ella, como se demuestra en lo que le dice a su hija la infanta María:

*Pierda yo cetro y corona,
pierda el mundo, y viva aquí,
donde no te pierda a ti.*

Catalina, en la obra de Shakespeare se inmiscuye más en los temas políticos e intenta hacer ver a Enrique las malas actuaciones de Wolsey contra su pueblo y el Duque de Buckingham. La Catalina de Calderón no tiene que ver con la política más que de un modo más general y nos muestra sus diferencias con Wolsey en un plano más personal, como cuando él no le deja entrar en la cámara del rey y ella se marcha altiva.

Con respecto al aspecto físico de Catalina no hay alusiones en ninguna de las dos obras, lo que contrasta con lo que sucede con su antagonista, Ana Bolena y, en cambio, se resaltan continuamente sus valores morales. Muy distinto es el caso de Ana Bolena que es alabada continuamente por su belleza, tanto en *La cisma* como en *Enrique VIII*. Catalina simbolizaría por lo tanto el *espíritu*, frente a la *carne* representada por Ana Bolena. Dentro de la imaginaria religiosa a la que aluden ambos autores en la pintura de sus personajes, se corresponderían con Eva y la Virgen María, que aluden a las dos caras de la visión medieval y cristiana de la mujer centradas en la *carne* y el *espíritu*. Eva es Ana Bolena, tentadora y ambiciosa, mientras que Catalina es la Virgen María, bondadosa, humilde y caritativa. San Justino resume a la perfección este pensamiento:

Nosotros comprendemos que Él [Cristo] se hizo hombre por medio de la Virgen, a fin de que la desobediencia provocada por la serpiente terminase por el mismo camino por donde había comenzado. En efecto, Eva, virgen e intacta, habiendo concebido la palabra de la serpiente, dio a luz la desobediencia y la muerte; en cambio, la Virgen María, habiendo concebido fe y alegría, cuando el ángel Gabriel le anunció que el Espíritu del Señor vendría sobre Ella y que la virtud del Altísimo la cubriría con su sombra, de modo que el Ser santo nacido de Ella sería Hijo de Dios, respondió: «Hágase en mí según tu palabra»⁹.

Eva, es decir Ana Bolena, es la tentadora ambiciosa que provocaría la caída de Enrique VIII, hasta entonces adalid del catolicismo, y la cisma de Inglaterra, al igual que Eva había provocado la caída de Adán y la expulsión del paraíso.

La Ana Bolena de Calderón y de Shakespeare se parecen físicamente, ambas son muy bellas y se repite continuamente en ambas obras, haciendo que incluso algunos se engañen y consideren su belleza física como promesa de su perfección moral. Lord Chamberlain en un aparte afirma: *La he observado bien; la belleza y la dignidad se mezclan en ella de tal modo, que han cautivado el corazón del rey.*

La intervención que tienen en la obra es distinta: la Ana Bolena de Shakespeare tiene un papel mucho más corto, ya que una vez que se casa con Enrique, desaparece de la acción y sólo reaparece como madre de Isabel I. Además su manera de ser queda mucho más oculta que en el caso de Calderón y se desprende mucho más de sus acciones que de lo que dicen otros personajes de ella. La Ana Bolena de Calderón nos deja clara su falla moral, ya que se cree merecedora de todos los honores por su simple existencia. El único que la desenmascara es Pasquín, que como todos los graciosos de las tragedias, tiene una penetración mucho mayor que otros personajes y se atreve a decir verdades que otros ocultan. De ella dice que tiene *cara de bellaca*, mientras que el resto de personajes se ven engañados y la alaban en un principio.

Con respecto a la dicotomía, *dignidad y ambición* que hemos señalado anteriormente, Ana Bolena pertenece al grupo de personajes femeninos que se caracteriza por su ambición. En el caso de Calderón, como ya hemos dicho, está totalmente claro, ya que nada le parece bastante, pacta con Volsey para conseguir llegar a ser reina y utiliza al rey. Por lo que respecta a Shakespeare es necesario llevar a cabo un estudio detallado de sus acciones y de lo que dice porque su intervención en la obra es mucho más corta, está menos desarrollado su personaje y, además, no resulta tan fácil de categorizar a primera vista como ocurre con la Ana de Calderón que enseguida muestra sus intenciones. Tal vez la explicación a este hecho, como la explicación de que Shakespeare haya cambiado su manera habitual de componer obras basadas en temas históricos, sea la prudencia o el agradecimiento, ya que se trata de la madre de Isabel I. Shakespeare evita culparla directamente, como ocurre en el caso de Calderón, o culpar a Enrique VIII, pero la inocencia con la que pinta a Catalina habla por sí sola, por un lado y, por otro están sus acciones y sus palabras. Ella dice que no quiere ser reina, pero momentos después, como había previsto la dama vieja, acepta ser condesa sin oponer queja y más adelante, parece no tener problemas para desposarse con Enrique y ser

⁹ Justino (1979): *Diálogo con Trifón*. Edición y traducción de D. Ruiz Bueno en *Padres apologetas griegos*, Madrid, BAC.

reina. Con anterioridad se nos había mostrado su volubilidad cuando conoce a Enrique, ya que en la escena anterior acababa de besar a Sands y de decirle: *sois un bromista encantador, milord Sands*. El propósito de Shakespeare al incluir esta escena no es otro que mostrarnos su *ligereza* de una manera encubierta.

También jura por *su fe y su virginidad* que no será reina:

*By my troth and maidenhead
I would not be a queen.*

Lo que parece ser otra ironía de Shakespeare y al mismo tiempo otra crítica encubierta, ya que la reputación de Ana Bolena no era la mejor y tenía fama de ser luterana. Como dice Tom Mac Faul: *despite her pious pity for Queen Katherine, we may detect some dramatic irony in her oath, given Anne's dubious reputation*¹⁰. Tampoco parece importarle que la Iglesia de Inglaterra se separe de la católica como resultado de su unión con Enrique. La dama vieja con la que habla la acusa, además, de hipocresía y de desear ser reina. Asimismo, Ana se desposa con Enrique aunque sabe lo sucedido con Catalina y se lamenta de ello o eso parece, ya que el pesar por Catalina es en realidad pesar por ella misma y se trata de una premonición de lo que le va a pasar fuera de la obra de Shakespeare, su muerte decapitada. Esto se ve confirmado, un poco más adelante, cuando se le nombra condesa, ya que le entristece *pensando en lo que va a seguir*. Es decir, su propia caída.

La Ana de Shakespeare, por tanto, se caracteriza físicamente por su belleza, pero desde el punto de vista espiritual le adornan cualidades no demasiado positivas como la *ligereza*, hipocresía, ambición encubierta o falta de piedad y no le importa casarse con Enrique a pesar de conocer el sufrimiento de Catalina.

Otro momento en el que parece haber influido la nacionalidad y las circunstancias es en el final de la obra de cada autor. En la de Calderón se narra el final de Ana Bolena, si bien no se nombra a Isabel I. En la de Shakespeare la obra termina con el nacimiento de Isabel I y no se narran aspectos más controvertidos como la muerte de Ana Bolena al ser acusada de adulterio y la ilegitimidad en la que quedó Isabel,¹¹ sino que termina con un canto de alabanza a Isabel, que según Shakespeare traerá todo tipo de bendiciones a su reino. A María Tudor, únicamente la nombra Catalina de Aragón en su lecho de muerte. Ambas resultan ser la extensión de sus madres, Isabel de Ana Bolena y María Tudor de Catalina, que también se ve ensalzada por la obra de Calderón, ya que aparece triunfante con su padre ante el cadáver de Ana Bolena; sin embargo, hay ya signos que marcan las dificultades en el reino de María Tudor por motivos religiosos, dado que el reino pide que se respeten las mismas condiciones con respecto a la Iglesia que en el reinado de su padre y ella jura ser princesa pero sin respetar las condiciones relacionadas con la Iglesia, como dice en un aparte, lo que deja planteado el conflicto que se va a producir en el futuro.

Ana Bolena y Catalina de Aragón son mujeres y como tales aparecen encasilladas en sus roles en un mundo netamente masculino en el que dependen de los hombres. Sin embargo,

¹⁰ Mac Faul, Tom (2012): *Problem Fathers in Shakespeare and Renaissance Drama*, Cambridge University Press.

¹¹ Ibid.

intentan luchar por sus intereses: Catalina intenta recobrar su dignidad y Ana Bolena dar rienda suelta a su ambición ascendiendo a la cumbre de la pirámide social. Las armas de las que pueden valerse para conseguir sus objetivos, siendo mujeres en un mundo en el que los hombres son dominantes, son la compasión y la seducción. Catalina intenta que Enrique se compadezca mientras que Ana emplea la seducción para lograr sus metas, aunque ninguna resulta victoriosa. Sin embargo, Enrique no tiene herederos varones y finalmente serán las mujeres las que tomen el poder, en la figura de sus hijas.

Calderón y Shakespeare, a pesar de todas las diferencias que vemos a la hora de retratar a Catalina y Ana Bolena y dejando a un lado intereses nacionales distintos que hacen que realcen más unos aspectos que otros, coinciden en las líneas generales de la pintura de los dos personajes y retratan a ambas mujeres como dos seres humanos, con sus debilidades y fortalezas, luchando con las armas que tienen por su lugar en el mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- CALDERÓN DE LA BARCA, PEDRO (2015): *La cisma de Ingalaterra*, ed. Juan Manuel Escudero Batzán, Edition Reichenberger.
- (2009): *La cisma de Ingalaterra*, Ed. F. Ruiz Ramón, Castalia.
- (1966): *Obras Completas*, Edición: A. Valbuena Briones, Aguilar, Madrid.
- GARCÍA CÁRCEL, RICARDO (2003): *Historia de España de los siglos XVI y XVII: La España de los Austrias*, Cátedra.
- FERNÁNDEZ BIGGS, BRAULIO (2012): *Calderón y Shakespeare: los personajes en La cisma de Ingalaterra y Henry VIII*, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert.
- BLOOM, HAROLD (1998): *Shakespeare, la invención de lo humano*, Riverhead books.
- EDWARDS, THOMAS (1758): *Canons of criticism*.
- HATTAWAY, MICHAEL (2002): *The Cambridge Companion to Shakespeare's History Plays*, Cambridge University Press.
- JUSTINO, (1979): *Diálogo con Trifón*, Edición y traducción de D. Ruiz Bueno en *Padres apologetas griegos* (s.II), Madrid, BAC.
- LAUER, A. Robert (1998): "Los monólogos de los reyes en Calderón: un estudio retórico de los discursos del rey Basilio en *La vida es sueño* y Enrique VIII en *La cisma de Ingalaterra*" en *Texto e imagen en Calderón: Undécimo Coloquio Anglogermano sobre Calderón*, Franz Steiner Verlag Stuttgart,
- LÓPEZ GÓMEZ, JUAN ESTANISLAO (1999): *El corpus de Toledo*. Editorial Zocodover.
- MAC FAUL, TOM (2012): *Problem Fathers in Shakespeare and Renaissance Drama*, Cambridge University Press.
- MCKENDRICK, MEELVENA (1974): *Woman and Society in the Spanish Drama of the Golden Age*, Cambridge, Cambridge University Press.
- MORGAN, KENNETH (1992): *The Oxford Illustrated History of Britain*, Oxford, Oxford University Press.
- PUJALS, ESTEBAN (1984): *Historia de la literatura inglesa*, Madrid, Gredos.
- SHAKESPEARE, WILLIAM (2003): *Obras completas. Tragedias*. Estudio preliminar, traducción y notas por Luis Astrana Marín. Madrid, Aguilar.
- SPEDDING, JAMES (1850): "Who Wrote Shakespeare's Henry VIII?" in *Gentleman's Magazine* 178, pp. 115-23.

